Universiteit Leiden
The Netherlands

¿Cómo relacionarse con la crítica? Reflexiones sobre Presiones y diamantes de Virgilio Piñera.

Helden, N. van

Citation
Helden, N. van. (2023). ¿Cómo relacionarse con la crítica?: Reflexiones sobre Presiones y diamantes de Virgilio Piñera. In . Leiden. Retrieved from https://hdl.handle.net/1887/4093963

Version:	Not Applicable (or Unknown)
License:	Leiden University Non-exclusive license
Downloaded from:	https://hdl.handle.net/1887/4093963

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Helden, N van. "¿Cómo relacionarse con la crítica? Reflexiones sobre *Presiones y diamantes* de Virgilio Piñera." Transhispanismos: contactos y contagios (X Congreso Internacional de Hispanistas del Benelux), 2-4 November 2023, Leiden University, Leiden.

¿Cómo relacionarse con la crítica?

Reflexiones sobre *Presiones y diamantes* de Virgilio Piñera

En los últimos años he trabajado en el tema de la autocensura dentro de la literatura cubana de los 60, enfocándome en la manera en que se tratan los temas de la subjetividad y la libertad de expresión dentro de la ficción. Relacioné las novelas seleccionadas, con los debates culturales en los que, por entonces, se discutieron el papel del intelectual, la función de la literatura, y los límites de la libertad de expresión dentro del ambiente revolucionario en Cuba. El proyecto resultó en lo que se pueda describir como un análisis de la crítica en su más amplio sentido.

Mi análisis empieza con el año 1961, cuando se organizaron tres reuniones en la Biblioteca Nacional de Cuba, en las que los representantes revolucionarios se unieron con los intelectuales para hablar sobre los problemas dentro de la cultura. Los problemas variaron de la falta de papel, hasta la intervención muy reciente del ICAIC, el instituto de cine cubano, que se había opuesto al estreno de *P.M.*, una breve película independiente realizada por Orlando Jímenez Leal y Sabá Cabrera Infante. Esto último había provocado mucha discusión sobre la censura entre los diferentes grupos intelectuales.

En las reuniones entonces se pretendía hablar sobre todos los problemas en el campo cultural, incluyendo los rumores de que se iba a implementar una "cultura dirigida". En el famoso discurso de clausura, conocido como "Palabras a los intelectuales", Fidel Castro presentó sus respuestas. El discurso sigue siendo el texto referencial para la crítica cubana hasta hoy en día, por lo menos oficialmente. Por 45 años aquel discurso es lo único que quedó de aquellas reuniones.

En el 2006 se publicaron fragmentos de la transcripción de aquella primera reunión en una edición especial de Cuba Encuentro. Leemos ahí que varios representantes revolucionarios enfatizaron el carácter abierto de la conversación, explicitando que todos los presentes podían expresarse libremente. Y así empezó el debate sin grandes sorpresas, hasta la interrupción de Carlos Rafael Rodríguez, uno de los representantes revolucionarios, quien constató: "hace hora y media que estamos hablando de los problemas en una forma que nadie se puede dar cuenta de cuáles son los problemas" (Cuba encuentro, 162). Señala que mucha atención se dirigió a hablar sobre criterios, mientras que se debería hablar sobre "la lucha intestina" (Cuba encuentro, 162):

> Parece que están discutiendo teorías. Y yo quiero echar un poco de sal, a ver si los problemas salen como tiene que ser, porque estamos en una discusión de revolucionarios o de gente que quiere a la Revolución, y que quiere saber cómo se resuelven los problemas de la Revolución. (Cuba encuentro, 162-163).

Llama la atención que aquí compara los problemas dentro del mundo cultural con una infección, y con un veneno, que está afectando los presentes, y que la expresión, la acción de verbalizar los problemas explícitamente, se presenta como el antídoto. La idea del exorcismo, que se popularizó en Cuba a finales de los sesenta, ya se intuye aquí en la sugestión de mirar hacia dentro y de expulsar lo malo antes de que se propague la enfermedad.

Para el escritor y dramaturgo Virgilio Piñera, sobre él que voy a hablar hoy, aquella demanda de expresarse, fue el motivo de dirigir, famosamente, el miedo que según él estaba "en el aire" (Cuba encuentro, 164). Dijo:

> Como Carlos Rafael ha pedido que se diga todo, hay un miedo que podíamos calificar de virtual que corre en todos los círculos literarios de La Habana, y artísticos en general, sobre que el Gobierno va a dirigir la cultura. (…) Está en el ambiente, lo que pasa es que no lo han dicho, lo han dicho con optimismo. Yo lo digo «ramplán»." (Cuba encuentro, 164)

Piñera entonces señaló, y vocalizó, que la autocensura estaba afectando estos debates en los que, precisamente, se hablara 'abiertamente' del tema de la libertad de expresión.

Este rasgo autorreflexivo del debate transciende las particularidades del contexto de la revolución cubana. De hecho, en los últimos 20 años se ha convertido en el dilema central de la teoría sobre la censura. El problema es que la libertad de expresión no solamente es un tema de debate, sino que ya está trabajando sobre las mismas condiciones de tal debate. Está presente en la forma elegida para la discusión, en la demografía de los presentes, en su jerarquía, pero también en el lenguaje mismo y en las convenciones sobre lo que sí y lo que no se dice y hace públicamente.

Como señaló Judith Butler, en *Giving an account of oneself,* esto significa que cuando un sujeto cuestiona, lo que ella describe como 'un régimen de verdad [a regime of truth]', este está cuestionando las mismas condiciones que le hacen reconocible como sujeto. Expresándose críticamente sobre las condiciones de la subjetividad, el sujeto entonces corre el riesgo de incriminarse y terminar testimoniando contra sí mismo. Arriesga la muerte, el exilio, el ostracismo y pueda convertirse en un ser que se considera como loco, monstruoso, enfermo, etc. Un ser marginal y marginalizado, que tal vez ya ni se reconoce como ser humano, y mucho menos como una entidad con la capacidad, o el derecho, de hablar por sí mismo.

Piñera tomó este riesgo cuando decidió hablar del miedo sin el "optimismo" (Cuba encuentro, 164) con el que los otros intelectuales suavizaron su crítica. Su contribución al debate, por cierto, le ha causado problemas muy serías al escritor, a quien ya le estaban mirando con antojo, por ser, como dijo Arturo Arango, "un inconforme total" (Arango 295).

Analizando lo que Piñera escribió en aquellos años, yo quedé convencida de que decidió hablar en la reunión con plena consciencia de lo que esto podría implicar para él. En los textos que ya escribió en 1959, Piñera pronosticó que la reforma literaria sería la más problemática de las reformas revolucionarias y reiteró en varios artículos que el compromiso del escritor radicaba en su disposición de "mirarse sus propias entrañas" (Piñera, Las palabras de El Escriba, 42) y expresarse sobre sí mismo, incluso cuando esto no concordaba con los propios intereses.

Escribió: "Este es el compromiso y no otro. Por cierto, un compromiso bien comprometido. (…) el escritor termina siempre por volverse contra él mismo" (Piñera, Las palabras de El Escriba, 42). Para Piñera este compromiso del escritor se equivalía al compromiso revolucionario. Noten que estoy hablando de 1959 ahora, cuando muchos intelectuales

cubanos viviendo afuera del país regresaron a la isla, ilusionados con la revolución. Piñera acabó de regresar de Argentina y estaba convencido de que, esta disposición del autor a sacrificarse por la expresión de la verdad, que era una verdad subjetiva, relacionada precisamente a esta exploración de las propias entrañas, sería esencial para el proyecto revolucionario.

Piñera entonces se expresó claramente en aquella reunión, en la cual casi instantáneamente fue interrumpido por el propio Fidel Castro, quien quería saber dónde se estaba hablando de ese miedo, quiénes estaban hablando de ese miedo y por qué no lo habían dicho antes. No obstante, lo que hizo caer a Piñera de la gracia de los representativos revolucionarios, no era esta confrontación directa, sino la publicación de *Presiones y diamantes* en 1968.

Se trata de una novela de ciencia ficción en la cual un vendedor de diamantes, recuenta los eventos que condujeron la humanidad a abandonar la tierra. Según este narrador, la humanidad conspiró contra sí misma, intentando de liberarse de las grandes presiones. El primer método de combatir las presiones era masticar chicle. Después la humanidad empezó a jugar canasta. Algunos otros modos de escape son 'el encogimiento', en el que uno se contrae, y 'el viaje', en que una persona se deja congelar en un bloque de hielo por unas semanas, o meses, "navegando plácidamente por las aguas del tiempo" (Piñera, *Presiones,* 45). En el 'último grito', la fiesta de despedida de la humanidad, la gente se cubre en condones enormes… y desaparece. La novela concluye con un epílogo, que consiste de tres teorías sobre el modo de escape.

O sea, se trata de una novela absolutamente absurda, en la cual el protagonista intenta comunicar la absurdez de los métodos aplicados por la humanidad, pero no logra convencerles. No logra encontrar las palabras, el tono, para moverles hacia otra dirección.

El gran movimiento a que la humanidad se entrega para liberarse de las 'grandes presiones', se podría caracterizar como un proceso revolucionario, pero no se iguala con el proceso revolucionario Cubano. Las presiones no tienen nada que ver con el deseo de acabar con la explotación del pueblo, que Castro centralizó en "Las Palabras a los intelectuales". Esto se hace evidente en este fragmento de la novela:

> Nuestra casa [de venta de diamantes] tiene una nómina de quinientos ochenta empleados, y, como toda nómina, es rigurosamente jerárquica: arriba los señores Rosenfeld; abajo el portero. Pero como la presión no es un problema social, sucede que los señores Rosenfeld están al mismo nivel que el portero. Precisamente, lo único que está bien distribuido en la tierra es la presión. Los señores Rosenfeld presionan a sus quinientos ochenta empleados. A su vez, esos quinientos ochenta empleados presionan a los señores Rosenfeld. Si ponemos el oído atento podremos escuchar cómo crujen nuestros huesos y los huesos de los señores Rosenfeld. La presión se ejerce de arriba a abajo y de abajo a arriba. He ahí la única igualdad humana. (Piñera, *Presiones,* 14)

El problema que la novela centraliza, entonces no deja leerse como una lectura distópica de la revolución cubana. Es una exploración filosófica del punto de contacto entre la experiencia de libertad (en el sentido de una liberación de estas presiones interhumanas) y el funcionamiento del lenguaje. Y lo que constantemente está en juego, es precisamente este borde de lo que constituye un ser humano.

Se muestra muy bien en la escena clave, que también resultó ser la escena problemática para el gobierno revolucionario. En la escena se describe la subasta de un diamante famoso: el *Delphi*. Ahí se hace evidente el cambio radical que está teniendo lugar dentro de la humanidad. De un día a otro nadie quiere comprar el diamante. El *Delphi,* que antes valía millones de dólares, ahora se describe como un "pedazo de vidrio" (Piñera, *Presiones,* 57).

> –Base, cien dólares. ¿Quién la sube?
> De golpe, el Delphi bajaba a los infiernos. Bajaba, y lo que es peor, sin posible subida a los cielos. El impacto fue tremendo. Aquellos ricos abrieron tamaños ojos. El Delphi les importaba un bledo, pero baja tan escandalosa producía en ellos el mismo efecto de la corriente eléctrica sobre un cadáver. Algo así como un grito de estupefacción salió de sus pechos, pero en seguida volvieron a la rigidez cadavérica. En cambio, yo, que no pertenecía a esa cofradía de podridos, yo, joyero nato, yo, parecido a un héroe legendario, salté a la arena, y grité con voz de Sténtor:
> –¡La tomo! (Piñera, *Presiones,* 56).

Así el diamante termina en manos del narrador, "un miserable gusano, un empleaducho, quinta categoría, con cien dólares en el bolsillo…" (Piñera, *Presiones,* 56) En este juego de palabras en que se oponen el cielo y el infierno, la vida y la muerte, el héroe y el gusano, un término obviamente deshumanizante que se usa en Cuba para referirse a los contrarrevolucionarios, se reconoce claramente esta doble vulnerabilidad (del sujeto y del régimen de verdad) descrita por Butler.

Llevado a la absurdez, la novela describe, de manera abstracta y analítica, las dinámicas que, tanto explícitamente como implícitamente determinan los bordes de la expresión humana. Dentro de un ambiente en que precisamente se busca crear 'el hombre nuevo'; un ser absolutamente revolucionario, y, por tanto, libre, tal exploración era muy relevante. Pero, como ya dije, la novela condujo a la marginalización de Piñera.

Varias fuentes mencionan que alguien (no se da el nombre en ninguna parte) le había hecho saber al gobierno revolucionario que el nombre del diamante *Del-phi*, de hecho, jugaba con el nombre de Fi-del, y que era este él que había perdido su valor, según la novela. El hecho de que la historia de la novela no daba ninguna base para fundar esta lectura, ya no importó, ya que se trataba de un ataque personal del principal representante de la revolución cubana.

Poco después de su publicación, la novela entonces terminó prohibida. Sus ejemplares fueron sacados de las librerías cubanas y Piñera se convirtió en un ser verdaderamente marginal a partir de aquel momento. No tenía ninguna manera de protestar, o defenderse: ya se había efectuado su "muerte civil" (Piñera, Las palabras de El Escriba, 118), para usar el término elegido por el propio Piñera.

Irónicamente es precisamente esta relación absolutamente problemática entre el sujeto y la expresión de la crítica, señalada por Butler, que, según mi lectura, está a la base de la narración de la novela. Revela, en una manera totalmente original, la importancia de crear espacios seguros en los que uno pueda expresarse, sin miedo, sobre lo que está sucediendo en las entrañas, para poder reconocernos como seres humanos y no terminar conspirando contra nosotros mismos.

Bibliografía:

Arango, Arturo. *Terceras reincidencias: La historia por los cuernos*. 2013.

Butler, Judith. *Giving an Account of Oneself*. New York: Fordham University Press, 2005.

Castro, Fidel. "Palabras a los intelectuales", Lanic, Castro Speech Data Base: http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1961/19610630.html

Piñera, Virgilio. Fundora, Ernesto (ed.), Machado, Dainerys (ed.) *Las palabras de El Escriba: artículos publicados en Revolución y Lunes de Revolución (1959-1961).* La Habana: Ediciones Unión, 2014.
---. *Presiones y diamantes*. La Habana: Ediciones Unión, 1967.

Varios. "Encuentro de los intelectuales cubanos con Fidel Castro (Fragmentos de la primera sesión)" *Especial: 1961: Palabras de los intelectuales.* Cuba encuentro 43, invierno de 2006/2007: https://www.cubaencuentro.com/var/cubaencuentro.com/storage/original/application/3df114c2afc6eca006308a62bb47236b.pdf